

LAS OTRAS PATAS DE LA SILLA

[Flecha](#)



Viernes Abril 24, 2015

- [Facebook](#)
- [Twitter](#)
- [Google](#)
- [Youtube](#)
- [RSS](#)

- [Olvidó su contraseña?](#)
- [Registrarse](#)
-
-
- [Olvidó su contraseña?](#)
- [Ingresar](#)
- [Registrarse](#)
- [Cerrar](#)

Últimas entradas



¿A quién le importan los narcotraficantes?	2371
La cooperación criminal entre mexicanos y colombianos: Centroamérica en la mitad	1735
Riesgos de Naranjo en México	1888
Tecnología y narcotráfico	2258
La legitimación de lo ilegal	1384
Toxicomanía	1401

Twitter del autor

[narcorama](#)

Hilos temáticos:

Medellín, cultura y narcotráfico

Por: [narcorama](#), Vie, 2011-11-18 23:03

Pensar en el narcotráfico en Medellín (o en Colombia) o crear una imagen mental de éste es un ejercicio fácil que no requiere gran esfuerzo mental y que tiene unas imágenes muy nítidas. Pero ¿cómo se construyó esta imagen tan fácil de recordar y con un alcance global? ¿Es acaso algo que se instaló de cierta manera sutil y “naturalizante” (como las ideologías) en nuestra conciencia colectiva? ¿Cuándo pensamos en narcotráfico imaginamos escenas de cruda violencia o traemos imágenes de mujeres, carros y vidas llenas de lujos y excesos?

Para responder estas preguntas tendríamos que ver primero ¿cómo se representó a Medellín en el mundo? Las representaciones suelen funcionar con doble filo, primero estereotipan y aplanan algunos rasgos de un sujeto minimizándolo y volviéndolo un producto “consumible” y, por otro lado, hace que el sujeto representado se apropie de estas representaciones, posiblemente lo haga resignificando estos rasgos pero aun así suele conservar algunas formas estereotipadas. Así las cosas, la Medellín que salió al mundo estaba dibujada como narca y violenta, junto con esto empezaron a aglutinarse, en una sola masa amorfa llamada “cultura del narcotráfico”, un variopinto muy heterogéneo de elementos culturales que a pesar de que provenían de condiciones históricas diferentes eran asociadas con la “gente” de Medellín.

Esta llamada “cultura del narcotráfico” estaba compuesta y representada, comúnmente, por elementos como el consumo de artículos suntuosos, mujeres con curvas colosales (subjetivizadas como un “accesorio” más de lo narco), grandes construcciones rurales y urbanas, uso de drogas, rumbas sin fin, entre otros.

De estos elementos, se destaca que el consumo de artículos suntuosos en el narcotráfico se asocia principalmente a carros costosos, vestuarios coloridos de marcas renombradas, dispositivos electrónicos de todo tipo y en general, a una imagen del individuo que compra todo lo que el mercado puede ofrecerle a alguien sin restricciones presupuestarias. Asociado a este sujeto, están las mujeres, las cuales vinculadas a la imagen del narco son desligadas de toda diferencia identitaria y vistas estáticamente como un sujeto creado por las dinámicas del narcotráfico y representadas a través de la moda (modos de vestir específicos), cuerpos y hasta modos de hablar. Con estos dos elementos llega la rumba, la cual se asocia con los excesos: sexualidad, drogas y alcohol.

¿Acaso son estas imágenes exclusivas del narcotráfico? La respuesta a esto sería: Sí, estas imágenes se naturalizaron como elementos del narcotráfico a tal punto en que la “alta sociedad” antioqueña ha creído por bastante tiempo que estas prácticas, subjetividades y objetos fueron traídos a su ciudad como correlato del narcotráfico y que mientras este fenómeno exista, estas imágenes van a invadir la ciudad y a atentar contra las buenas costumbres estéticas, éticas y morales de la sociedad antioqueña. La pregunta obligatoria aquí sería, ¿Si no hubiera existido el narcotráfico en la ciudad de Medellín ninguno de estos

elementos existiría?

Al igual que como nos decía un profesor una vez que si no hubiera narcotráfico seríamos casi igual de violentos aunque nos mataríamos con escopetas o machetes, sin narcotráfico seríamos igual de ordinarios aunque con más imitaciones y artículos chiveados. Dando una mirada un poco más profunda hoy a lo que es Medellín y algunas de sus prácticas, creencias y subjetividades, y teniendo en cuenta que el narco de hoy no es tan visible como lo era hace 10 o 20 años, se encuentra que estos elementos están presentes en todo tipo de escenarios sociales y en todo tipo de sujetos. Posiblemente estos elementos hayan mutado, hayan sido reapropiados y resignificados, pero sus sombras y representaciones siguen ahí, de aquí se podría decir que la sociedad antioqueña heredó estos elementos culturales esparciéndolos a lo largo y ancho de su población.

Todavía nos faltan muchos elementos para decir que un fenómeno como el narcotráfico en menos de 40 años creó en una sociedad formas culturales ligadas a un modelo patriarcal y de consecución de éxito a través del dinero. Más bien esto segundo permitió que el narcotráfico llegara a los grados a los que ha logrado en Colombia y le dio ciertas fortalezas especiales a los grupos de Antioquia que lograron apertrecharse en un regionalismo que daba cierta aquiescencia a algunos métodos irregulares para triunfar en todo tipo de negocios.

Es importante entonces revisar cómo la paradoja de lo tradicional y lo moderno (propia de las ciudades latinoamericanas) abrió también un espacio al perfil y las expresiones del fenómeno del narcotráfico en Medellín, cargando a costas un pasado permeado por dinámicas mineras, mercantiles, patriarcales y, principalmente, por los ideales de éxito que se centraban en las transacciones económicas exitosas que generaban un reconocimiento y se convertían en referentes de poder.

Al narcotráfico podemos culparlo de muchas cosas, pero creer que construyó todo un modelo de sociedad y estilos de vida es simplista, primero habría que entender las condiciones históricas y contextuales de una ciudad tan compleja como Medellín, para ver como el surgimiento del narcotráfico reapropió y resignificó muchas de las dinámicas culturales ya existentes en la ciudad o en el país.

En conclusión, no podemos pensar, como hemos visto, que al librarnos del narcotráfico van a desaparecer como por arte de magia todas estas imágenes y pretensiones sociales y gesticulaciones culturales que un sector cuestiona, más bien deberíamos pensar en las pobrezas propias de las experiencias culturales, identidad y reconocimiento por construcciones del prestigio más compleja que hace que un asunto que podría ser tan trivial como una renta más o por lo menos dinero, ocupe un lugar central. Quizá la verdadera paradoja y donde los esfuerzos no han sido suficiente en Medellín es la ausencia de cohesión social, extrañamente mezclada, de una forma esquizoide, con un regionalismo exacerbado y una gran solidaridad de cuerpo en lo barrial. Como diría un amigo cuentero, la ignorancia viene acompañada por una buena dosis de orgullo.

[Inicie sesión o regístrese para comentar](#)

Comentarios - Cada usuario tiene la posibilidad de incluir solo tres comentarios [Reglas de usuarios](#)

Sanim

[Ver perfil](#)

Mié, 2011-11-23 21:32

Un buen análisis sobre la subjetividad de una contracultura, las anomias que difícilmente pueden ser transformadas sin la presencia de un proyecto nacional que involucre a la mayoría de ciudadanos.

[Inicie sesión](#) o [regístrese](#) para comentar

[Añadir nuevo comentario](#) [Reglas de usuarios](#)

- [¿Quiénes somos?](#)
- [Prensa](#)
- [Políticas de privacidad](#)
- [Reglas de usuarios](#)
- [Contáctenos](#)
- [¿Quiere anunciar?](#)
- [Se vende](#)
- [Preguntas frecuentes](#)

Copyright © 2013 La Silla Vacía. Todos los derechos reservados.